

PARIENDOSE

Descalza, de cara al fuego
la angustia exhibió su danza inmemorial.

Reptó... no desde el cerebro,
desde su estómago reptó.

El cristal de la memoria
recordó su mágica fragilidad,
los dedos se abrazaron desolados
y el rictus infante quebró los labios.

Ocurrió.

Vino la luz, cumplió su tarea y se fue.

¿Quién diseñó, quién irguió el muro
que me limita?

Urge darse cuenta... ¿Qué mundo existe
detrás del muro?

Silencio.

Reuniré los diseminados trozos
de mi historia... Duele,

la libertad duele,

prueba mi sal... creo que recomenzaré.

Debo ser.

Negro Ledesma
Del libro > Irrecuperables